



## LA GRAVEDAD DE HABLAR LASHÓN HARÁ: EN ESPECIAL ENTRE LOS TZADIKIM (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

# PERASHA DE LA SEMANA TAZRIA METZORA

# 114

## 25.04.09

## 1 de Iyar 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)

e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

## CUIDA TU LENGUA

### Es llamado transgresor

*Si conoce bien a determinadas personas, y sabe que suelen hablar Lashón HaRá y desean hablar mal de sus conocidos, si se sienta junto a ellos – incluso si no participara de sus críticas, es llamado transgresor, pues ignoró las palabras de los Sabios quienes enseñaron a distanciarse de las palabras perniciosas.*

*Con más razón si su intención es escucharlo. Entonces su falta es mucho mayor, y será tenida en cuenta en el Cielo*

*(“Hafetz Haím”)*

**L**as Perashiot de Tazría y Metzora por lo general se leen juntas. Y la relación que hay entre ellas es la siguiente: al principio de la Perasha Tazría está escrito “Cuando una mujer conciba (Tazría) y dé a luz un varón....(12, 2)”; y al comienzo de la Perasha Metzora “Esta es la ley respecto del Metzora (o sea el afectado por Tzaraat, un mal similar a la lepra)..... (14, 2)” – de aquel que habla maliciosamente (Arajín 15b), o sea de quien habla Lashón HaRá de su compañero. En la Perashá de Tazría también son citadas leyes referentes al Metzora. Quien habla Lashón HaRá, “concibe” malos comentarios ante la gente, de modo tal que sus palabras dañinas se van multiplicando.

Es sabido que el Eterno aplica Sus veredictos a las personas en proporción a sus actos (Sanhedrín 90a). Quien habla Lashón HaRá sobre su compañero provoca el distanciamiento de la gente. Es por ello que el Eterno le envía a quien hablare Lashon HaRá, tzaraat, cubriéndole el cuerpo de llagas, de modo tal que la gente se distancia de él, tal como está escrito: “Un hombre afectado por tzaraat, que tuviese la afección, deberá llevar la ropa rasgada, deberá dejarse largo el pelo de su cabeza, y deberá cubrir su cabeza hasta los bigotes. Impuro! Impuro! Deberá gritar (para evitar que se acerquen a él). Mientras dure la afección estará impuro. Y puesto que será impuro deberá vivir solo fuera del campamento (Vaikrá 13, 45-46)”.

El próximo Shabat coincide con Rosh Jódesh Iyar (inicio del mes de Iyar), leyéndose además ambas Perashiot - Tazría y Metzora - juntas. Si bien en nuestras fuentes es mencionado que en Rosh Jódesh el hombre se renueva y sus faltas le son perdonadas, en relación al mes de Iyar los Sabios (Iebamot 62b) remarcan que en dicho mes murieron 24.000 alumnos de Rabí Akibá. No por haber hablado Lashón HaRá, sino por no haberse respetado como hubiera correspondido.

Encontramos escrito (Ierushalmi Peá 1, 1) que los soldados de David HaMélej (el Rey David), cuando salían a la guerra, a pesar de ser grandes Tzadikim (Justos), muchos de ellos morían en el transcurso de las batallas; Por el contrario, los soldados del rey Ajab, a pesar de ser malvados e idolátras resultaban triunfantes. El motivo era que mientras entre los soldados de David había quienes hablaban Lashón HaRá, entre las tropas de Ajab reinaba el respeto mutuo, absteniéndose de hablar mal unos de otros, por lo que resultaban triunfantes. De lo anteriormente expuesto se destaca cuán grave es la transgresión de hablar Lashón HaRá, siendo mayor que conducirse sin el respeto debido al prójimo.

En función de lo expuesto es que podríamos formular las siguientes preguntas: precedentemente hemos dicho que la consecuencia de hablar Lashón HaRá es sufrir tzaraat, entonces por qué los soldados de David HaMélej murieron, en vez de haberla sufrido?. Si además afirmamos que hablar Lashón HaRá es más grave que no respetar al prójimo, por qué los alumnos de Rabí Akibá, quienes si bien no tenían un respeto mutuo como hubiere correspondido, no hablaban Lashón HaRá – no obstante, no recibieron tzaraat, sino que murieron todos antes de la llegada de Shabuot, y no tuvieron el mérito de celebrar la conmemoración de la entrega de la Torá?.

Puede ser explicado de la siguiente forma: quien no respeta al prójimo como corresponde, comete un error que es el inicio de un mal mayor. O sea que es sólo el

comienzo del Lashón HaRá. Especialmente entre Talmidé Jajaim (Estudiosos de la Torá), quien no respeta a su compañero, seguramente luego contará lo que haya visto, provocando de esta manera Lashón HaRá. Por ello es que el Eterno considera a quien menosprecia a su compañero como si hubiera hablado Lashón HaRá de éste, siendo sus consecuencias muy graves, dado que quien desprecia, finalmente hablará Lashón HaRá, mereciendo por castigo la muerte.

Las letras iniciales de Tazría y Metzora forman la palabra “Met – muerto”, y sus letras finales suman numéricamente lo mismo que la palabra “Kam – parar”. Además, si a Met le agregamos una unidad por la palabra en sí obtendremos “Emet – verdad”. Es decir, que quien habla Lashón HaRá mantiene o reafirma sus palabras y les da veracidad, causando la muerte de su prójimo y finalmente también la suya, pues a raíz de dicha falta todos mueren, incluso él, causando que el que escucha también se vea perjudicado.

Por ello la Torá nos advierte que quien saca un mal nombre a su compañero, sufrirá tzaraat, pues de alguna forma le ocasionó la muerte. Pero si se cuidare y hablare sólo bien sobre el prójimo, entonces “Kam” – se “para” y mantiene bien, pues al no hablar Lashón HaRá logró sobreponerse a esta gravísima transgresión. Por el contrario, quien hablare mal de otros no tendrá éxito. Por ello es que hay que tener un gran cuidado en este punto.

No obstante, todo lo anteriormente expuesto lo fue en relación a la gente común. Pero en el caso de los Tzadikim, quienes caen en esta falta, y no se cuidan en respetar al prójimo, entonces D’s es muy severo con ellos (como menciona la Guemará en Iebamot 121b, y en Babá Kamá 50a), pudiendo perder la vida. No son advertidos con tzaraat, pues la Torá ya les advirtió sobre el respeto a los demás y a abstenerse del Lashón HaRá. Es por ello que los soldados de David, que eran Tzadikim, al igual que los alumnos de Rabí Akibá –murieron todos sin sufrir tzaraat, por haber hablado Lashón HaRá y por no haber respetado al prójimo.

En relación a la gravedad del Lashón HaRá entre los Tzadikim, encontramos el ejemplo de Miriam, que si bien no habló Lashón HaRá sobre Moshé, sino que se limitó a hacer un comentario – a pesar de ello sufrió tzaraat, tal como está escrito “...y resulta que Miriam estaba (afectada) con tzaraat (estaba) blanca como la nieve! (Bamidbar 12, 10)”. Sus palabras, en función de su grandeza, fueron consideradas Lashón HaRá. Si realmente hubiera hablado Lashón HaRá hubiera muerto.

De todo lo anteriormente expuesto, aprendemos cuánto cuidado hay que tener en no hacer comentarios despectivos ni hablar Lashón HaRá. Especialmente en nuestros días, en los que esta falta es muy frecuente, dado que muchos creen tener permitido hablar mal de los demás, justificando su accionar como si fuera correcto. Y si bien hoy en día no existe el tzaraat, de todos modos hay que tener mucho cuidado en no cometer esta transgresión. Quién sabe a qué se deben lamentablemente, los accidentes o enfermedades que sufren miles de personas cada día; tal vez sean debido a esta falta. Dado que los soldados del rey David y los alumnos de Rabí Akibá murieron por haber causado Lashón HaRá, con más razón nosotros debemos cuidarnos en no hablar Lashón HaRá.

Sea la voluntad, que en mérito de la santidad de Rosh Jódesh que cae en Shabat, Perashat Tazría-Metzora, nos renovemos con amor al prójimo, y con palabras correctas y puras.

# PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

La importante Mitzvá de Berit Milá (Circuncisión), por la cual los Iehudim se entregan para cumplirla, como indicó la Torá “y en el día octavo circuncidará la carne de su prepucio”, está rodeada por muchas costumbres que constituyen un proceso ordenado desde el nacimiento del pequeño, hasta el día en que ingresa al pacto con el Eterno, y las alegrías no terminan allí.

En todas las diásporas muchas costumbres fueron cuidadas. Distintas en sus formas y prácticas, cada comunidad con las suyas, y las distintas familias según su tradición. Cada una en particular y todas en conjunto se entrelazan como una sinfonía formada por expresiones de alegría por la Mitzvá, acompañada con cánticos, música y sentimientos de gratitud.

En el Talmud, tratado de Babá Kamá (80a) encontramos la primera costumbre de celebrar una fiesta en la noche de Shabat siguiente al nacimiento, llamada “semana del niño” o “salvación del niño”, debido a que el niño se salva al salir del vientre materno. Se acostumbraba a realizar dicha fiesta en la noche de Shabat dado que todos estaban en sus casas (Terumat HaDeshen 269).

Tiempo después este evento fue llamado “Shalom Zajar”, habiendo varios motivos para ello como veremos a continuación.

El Gaón Yaabetz en su libro Midgal Oz escribe: Dado que el alma se entristece al llegar a este mundo, debiendo pasar varios días en peligro, es que la gente va a reanimarla y el evento es llamado “Cena del Zajar”, tal vez en relación a la palabra “Zejirá - recuerdo”, ya que el niño al nacer y ser golpeado por el ángel olvida la Torá que estudió en vientre de su madre.

## Y se celebra en Shabat, sobre el cual se ha dicho “Zajor – recuerda”.

Además de las delicias normalmente ofrecidas a los invitados, hay quienes acostumbran comer en dicha cena nueces, por lo expresado en el Midrash de Shir HaShirim: “al jardín de nueces fui” – en referencia a la Mitzvá de Milá.

La difundida costumbre de servir garbanzos se debe a que al ser un alimento de duelo, esta comida fue establecida para reconfortar al bebé, quien está doliente por la Torá que ha olvidado.

En la mayoría de las comunidades Sefaradim no tomaron por costumbre realizar esta comida en la noche de Shabat.

Sí se tomaron otras costumbres en el Shabat previo a la Milá, principalmente en las Tefilot que se realizan con inusitada alegría en honor al padre del niño. En las comunidades orientales este Shabat es llamado “Shabat Abí HaBén – Shabat del padre del niño”, quien sube a la Torá, cantando diversas canciones en su honor. Luego de la Tefilá se lo acompaña a su casa y el Shamash del Bet HaKneset reparte a los concurrentes agua de rosas.

Desde la noche previa a la Milá, el “Berit Itzjak”, o en Idish “Voj Najt”, aguarda el Satán para encontrar un momento oportuno para dañar al niño, con el objetivo que no tenga el mérito de ingresar al pacto de la Milá, ya que le molesta que el pueblo de Israel cumpla esta importante Mitzvá, en mérito de la cual se salvan del Guehinam. En el libro Maté Moshé se cita una fuente de lo anteriormente expresado se encuentra en el Pasuk (Versículo): “y tú, Mi pacto cuidarás” – o sea, que en el momento de la Milá es necesario tener cuidado.

Lo principal, según escribe el Shelá HaKadosh, es “estar despierto hasta la Milá y estudiar Torá, y cumplir Mitzvot”. También en el libro Iesod Itzjak se menciona que es costumbre en esa noche

contratar maestros, elevar cánticos y alabanzas, y leer Tehilim, para la protección del niño.

Sobre la importancia del estudio en esa noche, cuenta el Jidá en su libro Shem HaGuedolim, lo que escuchó de un Sabio, quien a su vez lo escuchó de un anciano que presencié el hecho:

El Rab Tzemaj Tzarfati estuvo enfermo, en Damasco, dos años. Fue objeto de milagro, apiadándose D’s de él, en un instante se curó, y recuperó su salud y fortaleza. El Rab contó que se le presentó Eliahu HaNabí, quien le dijo que si se comprometía a estudiar cada noche previa a un Berit Milá, en todos los nacimientos de la ciudad, se curaría; Se comprometió y de inmediato se curó. Desde ese momento cada noche previa a una Milá, iba al lugar donde se celebraría, y estudiaba Torá toda la noche.

Una costumbre entre las comunidades de Ashkenaz es que los maestros llevan a los niños de la Yeshibá cada día antes de la Milá, al atardecer, a la casa de la parturienta, y allí leen el Shemá Israel, además de los versículos “Vihí Noam” y “HaMalaj HaGoel”, y los niños se les reparten golosinas. Hay quienes lo hacen sólo la noche previa a la Milá.

## Lugar de honor

La siguiente historia se encuentra en Pirké DeRabí Eliezer (29):

El pueblo de Israel practicaba la Milá, hasta que se dividieron en dos reinos, y en el reino de Efraim se abstuvieron de realizarla. Entonces Eliahu juró que el Cielo no dejaría caer la lluvia y el rocío sobre la tierra, y al enterarse de ello Izebel quiso matarlo. Eliahu comenzó a orar a D’s.

El Eterno le dijo: ¿Acaso eres mejor que tus padres?. Yaakob huyó y se escondió, como está dicho “y huyó Yaakob al campo de Aram”. Moshé huyó y se escondió, como está dicho “y huyó Moshé de Paró”. David huyó y se escondió, como está dicho “y David huyó y se ocultó”. Entonces Eliahu huyó de la tierra de Israel, como fue dicho “y se paró, y comió y bebió”.

Se le presentó el Eterno y le dijo: ¿Qué haces aquí, Eliahu?.

Le dijo: fui celoso.

Le dijo el Eterno: tú siempre eres celoso!. Lo fuiste en Shitim por la promiscuidad, como está dicho “Pinejás hijo de Elazar”, y aquí también lo eres. Debes saber que el Pueblo de Israel no practicará la Milá, hasta que tú lo veas.

Por ello es que los Sabios decretaron colocar un asiento de honor para el ángel del Berit, como está dicho “y el ángel del Berit a quien ustedes desean, he aquí que viene”.

## Tal vez me lo bendiga

Rabí Aharón HaCohén de Lonil, en su libro Orjot Jaím, sobre Halajot de Milá, escribe el siguiente relato:

Escribió Rabenu Nisim Gaón: me contaron los ancianos de esta generación, que cuando mi padre me trajo para que se me practique la Milá, al ingresar al Bet HaKneset estando yo en sus brazos, se sentó en aquel asiento preparado, y luego me colocó en el asiento para la Milá. Luego le preguntaron por qué había actuado de esa forma dado que nunca se había visto a alguien hacerlo. Y respondió: he recibido de los ancianos que esta silla está dispuesta para Eliahu, el ángel del Berit, y me senté en ella con el niño pues “tal vez me lo bendiga” y halle en su bendición la sabiduría...

## “...y una palomita o una tórtola para ofrenda Jatat” (12, 6)

El Baal HaTurim acota, que en todo lugar la tórtola se antepone a la palomita, salvo en este Versículo. El motivo de ello, es que al traer sólo uno, y en el caso de encontrar una palomita no buscará una tórtola, pues su pareja sufre por la separación y no vuelve a juntarse con otro de su especie...

De esta manera podemos comprender por qué más adelante está dicho “y si no pudiese adquirir un cordero, tomará dos tórtolas o dos palomitas”. Aquí la Torá antepuso las tórtolas a las palomitas, ya que debido a que aquí se habla de traer “dos tórtolas”, y al ser dos, es mejor entonces traer tórtolas que son más grandes; sólo que en caso de no conseguirlos, se pueden traer palomitas.

Rabí Shimón Meler, en su libro Shai LaTorá, escribe que en este Versículo hay una enseñanza oculta que debemos aprender, y es percatarnos de cuánto la Torá nos insta a sentir lo que le pasa al otro, debiendo cuidarnos evitando ocasionar cualquier dolor a cualquier ser viviente. Por ello, es que ya que D’s creó a las tórtolas y a las palomas de modo tal que no vuelven a formar otra pareja luego de la primera, la Torá ordenó traer en principio una palomita y no una tórtola, ya que la palomita es más joven y su pareja no se entristece tanto como ocurriría con una tórtola que es más grande y por lo tanto, sufre más. En lo referente al trato con el prójimo, lo anteriormente explicado nos ejemplifica cuánto debemos cuidarnos en no herirlo.

## “Ésta es la Ley respecto de la afección de tzaraat” (13, 59)

Preguntó Rabí Shimshón Rafael Hirsh: sabemos que “un niño de un día se impurifica con llagas” (Nidá 43b). Resulta ser una contradicción el motivo conocido que las llagas, sobrevienen por las faltas cometidas contra el prójimo.

Él mismo responde: tal como las llagas en las ropas y el cuerpo sirven como advertencia, lo mismo ocurre en éstos casos. El tzaraat que le sobreviene a los inocentes niños, es una advertencia para sus padres, a fin de corregir sus actos y conductas, transformándose de ésta forma en ejemplo para el niño, cuando crezca.

No hay duda que una llaga de tzaraat en la frente del niño, representa una advertencia Divina mucho más útil, que si hubiera brotado en el cuerpo de los padres mismos...

## “El Cohen (Sacerdote) ordenará que se tomen para la persona que se va a purificar dos aves puras y saludables,...” (14, 4)

Dado que se sacrificaba sólo uno de los pájaros, ¿para qué era necesario tomar dos?.

Responde a esto Rabí Yosef Jaím, en su libro Od Yosef Jai, que en un principio dijo Rabí Shimón Bar Iojoy que sería mejor que la persona tuviera dos bocas, una para estudiar Torá y la otra para sus necesidades cotidianas, pues no es correcto que la misma boca utilizada para lo sacro también sea utilizada para lo profano. Pero luego de constatar cuánta gente habla Lashón HaRá, decidió que estaba bien que D’s haya creado al hombre con una sola boca.

A ello aluden los dos pájaros, que simbolizan la lengua. Pues en principio sería mejor que el hombre posea dos lenguas, una para lo sagrado y otra para lo profano, pero al ver cuán mal obraría fue creado con sólo una. Por ello quien desea purificarse debe traer dos pájaros, tal como debería tener dos bocas, y luego sacrificar sólo uno y liberar al otro, en alusión a la única boca con la que se dedica tanto a lo sagrado como a lo profano.

## “Cuando lleguen a la tierra de Kenaan, que les entrego en propiedad, y Yo envíe afección de tzaraat en alguna casa de la tierra de propiedad de Ustedes,...” (14, 34)

Expresó Rabí Shemuel Bar Najmani, que Rabí Iojanán dijo: por siete causas brotan las llagas, y la última de ellas es la avaricia, en el caso de no ayudar a sus semejantes prestándoles sus utensilios, como está dicho “y Yo envíe afección de tzaraat en alguna casa de la tierra de propiedad de Ustedes el dueño de la casa deberá ir y decirle al Sacerote...”. Sobre ello estudiaron en la Ieshibá de Rabí Ishmael: quien dedica su casa y posesiones sólo para sí, pues no desea prestar nada y aduce que no posee – D’s muestra que no ha dicho la verdad, cuando debe extraer sus posesiones de su casa. (Arajín 16a)

## LEYENDO ENTRE LÍNEAS

### “Cuando una mujer conciba y dé a luz un varón

Las letras iniciales, en hebreo, de las palabras “...diciendo: cuando una mujer conciba y dé a luz un varón” forman las palabras “Lo Zejut – sin mérito”. Ello alude a lo dicho en la Guemará (Moed Katán 28a): los hijos, la vida y la manutención, no dependen de los méritos sino de la suerte.

(Shiré Minjá)

### “Y se rasurará, y la llaga no ha de rasurar”

Este versículo es el número 33, aludiendo a que se puede afeitarse el día 33 de Omer, como escribe el Ramá en el Shulján Aruj. La letra Guimal más grande alude a los tres días de separación en los que se puede afeitarse.

Y la palabra “rasurará” suma numéricamente lo mismo que “33 días de Omer”. Y la suma de las letras iniciales de “te afeitarás en la víspera de la letra Nun” -el día 50-, es igual a 552, aluden a la opinión del Arí HaKadosh, según la cual no se puede afeitarse hasta la víspera de Shabuot.

(Pardés Yosef)

## EN EL CAMINO DE NUESTROS PADRES - CAP. II PERLAS DE PIRKÉ ABOT (TRATADO DE MORAL Y ÉTICA) POR RABBÍ DAVID HANANIA PINTO SHELITA

### Gobernar sobre el mal instinto

“Anula tu voluntad ante la de ÉL, para que ÉL anule la voluntad de otros ante la tuya”

Cuando el hombre sirve a D’s con entrega, sobreponiéndose a su mal instinto, entonces D’s lo ayuda anulando las fuerzas del Ietzer HaRá para que no lo gobiernen, tal como encontramos (Ierushalim Sotá 5, 5) que David HaMélej mató a su mal instinto. La Guemará relata sobre varios Tanaím que dominaban su instinto (Kidushín 91a).

Es posible que a esto se refiera nuestra Mishná al decir “la voluntad de otros”, aludiendo al Ietzer HaRá que pertenece a la Sitrá Ajará, y es llamado “otras fuerzas”, como fue dicho en la Guemará (Shabat 105b) “cuál es la fuerza extraña que reside dentro del hombre: el Ietzer HaRá”.

El hombre no puede lograrlo con sus propias fuerzas, sino que sólo con la ayuda de D’s, como fue dicho (Kidushín 30b), que si D’s no nos ayudara no podríamos vencerlo, ya que éste fue creado del fuego mientras que el hombre de la tierra, y no es más que carne y huesos. Pero al comenzar el hombre con sus propias fuerzas, sobreponiéndose al mal instinto al anular sus deseos, el Eterno lo ayuda permitiéndole anularlo por completo.

(Del libro Kérem David, sobre Pirké Abot)

# TORÁ VIVIENTE

## CAUSANTES DE COAGULACIÓN EN EL DÍA DE LA MILÁ

“Y dijo el Eterno a Abraham: Y Tú deberás preservar Mi pacto, tú y tu posteridad en todas las generaciones. Éste es Mi pacto que deberán conservar, entre Ustedes, Yo y tu posteridad: Todo varón entre Ustedes deberá ser circuncidado. Deberán circuncidar la carne de sus prepucios – ésta será la señal del Pacto entre Ustedes y Yo. A los ocho días de edad deberá ser circuncidado todo varón, a través de todas las generaciones. (Incluye) a aquel nacido en tu casa como a los (esclavos) adquiridos por dinero, a cualquier extraño que no sea de tu descendencia, tanto el nacido en tu casa como el adquirido por dinero deberá ser circuncidado. Entonces estará Mi Pacto en la carne de Ustedes como pacto eterno. Un hombre incircunciso, que no tuviere circuncidada la carne de su prepucio, esa alma será cortada (espiritualmente) de su Pueblo pues ha quebrantado Mi Pacto (Bereshit 17, 9-14).

Una fuerte promesa Celestial fue realizada para que esta importante Mitzvá del Berit Milá no sea anulada; Dicha promesa consiste en asegurar que el cuidado de esta Mitzvá protegerá al Pueblo de Israel por siempre, en cualquier generación y época. Sin duda alguna, ésta es la Mitzvá más difundida en el judaísmo, dado que incluso quienes aún no cumplen la Torá y las Mitzvot – se aseguran de cumplir esta Mitzvá a cualquier precio.

Deberemos comprender por qué la Torá no ha encomendado practicarla de inmediato, ni bien nace el niño, o en los primeros días de su vida. Tampoco indica hacerlo del octavo día en adelante, sino que precisamente “A los ocho días de edad deberá ser circuncidado todo varón” – exactamente en el octavo día.

Es importante destacar un reciente descubrimiento científico, relacionado al octavo día, en el cual la Torá nos ordena cumplir la Mitzvá del Berit Milá.

El Rab Zamir Cohen, en su libro HaMahapaj, cita las palabras del Dr. Ila Abramov, de su artículo “Dificultades en la coagulación y el sangrado de los niños”. Previamente hace una muy importante acotación: Debemos saber que no porque el octavo día sea el más propicio para realizar el Berit Milá, es que la Torá nos ordenó hacerlo en dicho día. Por el contrario, dado que la Milá se realiza en el octavo día por motivos que el Eterno conoce – por ello es que el Eterno creó al mundo y al hombre de forma tal que en el día octavo su cuerpo esté en condiciones propicias para la coagulación y el control del sangrado, para permitir el cumplimiento de la Mitzvá. Como los Sabios dijeron en el Zohar HaKadosh (Terumá 161, 1): el Eterno observaba la Torá, y en base a ello creaba el mundo. Es decir, que el mundo fue creado de acuerdo a los requerimientos de la Torá, y no al revés.

### Nivel suficiente de coagulantes

Abordaremos a continuación el increíble comentario médico del Dr. Abramov:

“El mecanismo de coagulación depende de la agrupación de proteínas creadas en el hígado, llamados coagulantes, o factores de coagulación. Estos son señalizados con números (13-1) y se activan unos a otros en una cadena, con la ayuda de enzimas, hasta obtener una coagulación llamada fibrina. En los primeros días luego del nacimiento, el hígado aún no está preparado para esta actividad, y está claro que no puede enfrentarse a una fuerte carga como una actividad quirúrgica, lo cual podría causar la muerte del niño debido al excesivo sangrado, al no poder sobreponerse al mismo. Fisiológicamente, hasta el octavo día el hígado se va fortaleciendo,

y mejorando sus funciones. A los ocho días, ya existe un suficiente nivel de coagulación y control del sangrado”.

El Dr. James Armand Kwick, que durante muchos años sirvió como Director del Departamento de Bioquímica en la Universidad de Wisconsin, EE.UU., se especializó en la investigación de la composición de la sangre. En esta área, logró varios descubrimientos interesantes, e incluso desarrolló determinados procesos de revisión que fueron llamados con su nombre. Su rutina para la revisión del tiempo de duración de la coagulación, y la cantidad de la hormona protrombina en la sangre, es considerada un descubrimiento que abrió una nueva era en el campo de la investigación.

El Dr. James Armand Kwick destaca en sus escritos, que mientras que en los primeros días de vida del niño la cantidad de coagulantes en la sangre es baja, y un pequeño corte puede fácilmente causar un fuerte sangrado – a la llegada del octavo día desde el nacimiento, la capacidad de coagulación ha crecido enormemente. Desde su punto de vista, establece: “no es coincidencia que según la Ley de Moshé, se realiza la ceremonia del Berit Milá específicamente en el octavo día”.

### Ecós desde las hojas del Tanaj

En relación a lo anteriormente expuesto, hay que destacar que también investigadores no-judíos, como el Dr. James Armand Kwick, considerado una eminencia histórica en la medicina de los Estados Unidos, expresaron su impresión con respecto a la relación no casual entre el tiempo de coagulación y la fecha del Berit Milá.

Más aún:

En el verano del año 5760, salió a la luz la edición actualizada del best seller del Dr. S. I. McMillan, “Ninguna de estas enfermedades”. En él comenta maravillado, que si bien en los primeros días del niño hay una importante carencia de coagulantes, y luego del octavo día estos alcanzan un nivel fijo, que se mantiene durante toda la vida (el 100%) - en el octavo día los coagulantes aumentan aceleradamente, alcanzando un nivel del 110%!

Es decir, en el octavo día desde el nacimiento, y sólo en ese día, la concentración de coagulantes alcanza su máximo, superando la cantidad normal que se halla en el cuerpo durante el resto de la vida.

Luego de que este hombre de ciencia, el Dr. McMillan, supiera el descubrimiento de la investigación biológica, no pudo ocultar su entusiasmo dichos resultados, y así escribe: “hay que elogiar a los científicos que se esforzaron todos estos años, hasta descubrir que el día más seguro para practicar el Berit Milá es el octavo. Pero en el momento que aplaudimos a la Ciencia por tal descubrimiento, podemos escuchar un fuerte eco desde las hojas del Tanaj. Estas hojas nos recuerdan que 4000 años atrás el Eterno ordenó a Abraham circuncidar a su hijo, lo cual hizo en el octavo día. No por una conclusión científica tras muchos años de investigaciones... Tal día fue elegido por Aquél que creó a los coagulantes”.

No obstante, quien es observador, sin duda puede ver en esto la acción de D's, quien gobierna y dirige la Creación, y entregó la Torá; quien conectó con precisión el día en que los coagulantes de la sangre alcanzan su máximo nivel, con el día en que se debe practicar el Berit Milá.